

# SUMARIO

## SECCIONES

### Editorial

*el ejemplo necesita ser dicho* 146

Fotografía de la portada:  
Rafael Grané



Mural  
Una historia saludable,  
Obra Colectiva  
diciembre 2007

*nuestra Ludovica Pediátrica,  
un desafío ...* 148

Dr. Ricardo Drut

*una sombra generosa cubría la  
calle en primavera ...* 149

Dr. Roberto Silver

*gracias. te he querido y admirado mucho,  
sembraste tanto que lo veo florecer en tus dis-  
cípulos ...* 151

Dr. Luis A. Fumagalli

*entré al buffet a esperarla porque sabía que  
ella ... pasaba por ahí* 153

Dr. José Pujol

*un ángel disfrazado de enfermera le dijo a mi  
mamá que me lleve ...* 155

Dra. Rosario Merlino

*habíamos nacido para el Hospital de  
Niños de la Plata ....* 157

Dr. Eduardo Cueto Rua

*comenzaba un romance que hoy  
continúa, donde le di y me dió  
todo lo que alguna vez soñé ...* 163

Dr. Daniel G. Pollino

*cada dos años se reproducen los  
abrazos interminables ...* 166

Dr. Hugo Basílico

*décimo aniversario Ludovica Pediátrica* 167

Bibliotecaria M. Guillermina Guidoni

*recuerdos de la ciencia, o la  
ciencia del recuerdo: las dos  
caras de una moneda* 168

Dra. Marta Jones

*parto, parto: llegamos tarde!* 172

Dra. Zulma Fernández

*consultorio de recién nacidos de alto riesgo: el  
arte del trabajo interdisciplinario* 175

Dra. Patricia Climent

# EDITORIAL

## *el ejemplo necesita ser dicho ...*

**E**ste número de *Ludovica Pediátrica* es un homenaje pequeño para las almas grandes de todos los que son y han sido parte de este universo de cura, de esfuerzo, de talento, de servicio desinteresado, de callados empeños, de quienes, día a día en el transcurso de mas de 10 décadas, se ofrecieron a sí mismos, para la salud de nuestros niños: en un mundo cambiante.

Así, pasaron casi 120 años. El Hospital está acá. Y en él prosigue el espíritu animoso de Sor Maria Ludovica. Como si ella misma tocara de modo invisible a los que modelan su historia. Son Directivos, sólo directivos?

Son Médicos? sólo Médicos? Son enfermeras, sólo enfermeras? ¿mucamas, personal auxiliar, gente de mantenimiento, albañiles? ¿Son administrativos, sólo administrativos?. La lista podría ser infinita para nombrar esta diversidad. Pero lo cierto es que son mucho más que la denominación que los ubica en el rol que cumplen. Porque reunidos bajo estas altas y antiguas paredes, un conjunto de hombres y mujeres, en la cotidianeidad de su quehacer, son la demostración, por el ejemplo de su pasión y su constancia, de que la Argentina es todavía, un país por el cual vale la pena transmitir la esperanza. No se trata de nombres abstractos, no se trata solo de trayectorias meritorias... Es la dedicación y la entrega, las tribulaciones silenciadas, las desveladas noches al lado de niño, los afanes por lo casos que no se presentan claros, los miedos que tenemos como humanos al error, cuando compromete la vida del otro. Se trata de hombres y mujeres capaces de haber transitado la incertidumbre, pade-

## STAFF EDITORIAL

### ■ DIRECTORA

Herminia Itarte

### ■ COMITÉ DE REDACCIÓN

Hugo Basílico  
Patricia Climent (Coord. de Guías)  
Ricardo Drut  
Zulma Fernández (Coord.)  
Horacio González  
Marta Jones (Coord.)  
Néstor Pérez  
José Pujol (Coord. de Guías)

### ■ COMITÉ EDITORIAL ASESOR

Luis Fumagalli  
Silvia González Ayala  
Luis Guimarey

### CONSULTORES

Mario Rentería  
Roberto Silber  
Carlos Torres  
Aníbal Zaidemberg

### ■ REVISORES NACIONALES

Norma Bibiloni  
Carlos Cipolla  
Eduardo Cueto Rúa  
Mario Ferreyra  
Luis Fumagalli  
Silvia González Ayala  
Carlos González Landa  
Luis Guimarey  
Silvia Maffía  
Rosario Merlino  
Daniel Pollono  
Ricardo Rahman

### ■ REVISORES EXTRANJEROS

Sergio Santana. La Habana. Cuba.  
Jordi Salas i Salvadó. Reus. España.  
José Vicente Spolidoro. Porto Alegre. Brasil.

Publicación Científica del Hospital de Niños "Superiora Sor María Ludovica" y del Instituto de Desarrollo e Investigaciones Pediátricas (IDIP) (MS/CIC-PBA). La Plata. Argentina.  
Tel. (54-221) 453-5901/10  
internos: 1435/1767  
institutoinvestigaciones@hotmail.com  
idipo1@gmail.com

## LUDOVICA PEDIÁTRICA

es una edición trimestral de

### EDICIONES DE LA GUADALUPE

Tel/fax: (54-11) 4373-0751

Tel.: (54-11) 4372-0799

[www.edicdelaguadalupe.com.ar](http://www.edicdelaguadalupe.com.ar)

[edicionesdelaguadalupe@fibertel.com.ar](mailto:edicionesdelaguadalupe@fibertel.com.ar)

[ludovica@fibertel.com.ar](mailto:ludovica@fibertel.com.ar)

*La reproducción total o parcial  
de los artículos de esta publicación*

*no puede realizarse*

*sin la autorización expresa  
por parte de los editores.*

*La responsabilidad por  
los juicios, opiniones,  
puntos de vista*

*o traducciones expresados  
en los artículos publicados  
corresponde exclusivamente  
a sus autores.*

Registro de la propiedad  
Intelectual 01818

ISSN 1514-5654

El volumen X N° 5 de  
LUDOVICA PEDIÁTRICA  
pertenece al mes de  
diciembre de 2008

**EDICIONESDELA  
GUADALUPE**

**DIRECCIÓN EDITORIAL**  
Iris Uribarri

**DIAGRAMACIÓN Y ARMADO**  
Eugenia Grané  
Magdalena Morán

**DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD**  
Andrea Preece

cido los pequeños asperezas que nos duelen a veces en el alma, soportado la adversidad con la sencillez de los muy grandes de corazón.

Todo eso son Ustedes, la familia enorme del Hospital de Niños Sor María Ludovica. A veces es bueno ponerlo en palabras y quisiera Dios que sus nietos, sus hijos, sus esposas, sus esposos, sus hermanos, en fin la intimidad de la vida de cada uno, supiera que obras como ésta, se sostienen aún en la tempestad, porque Uds. estuvieron ahí, resistiendo las inclemencias de los vientos y de las oscuras tormentas con las que a todos, la vida nos suele atravesar.

Ocurre que suele dar pudor o timidez o deseo de acallar eso que se ha hecho involucrando el talento pero también el corazón. Pero ocurre que es bueno poder decirlo al menos alguna vez, porque el ejemplo necesita como la fe, también de la palabra. Necesita ser dicho porque nos alienta.

Este ejemplo que Ustedes Todos legan y legaron. Y que hace que tantos que ya nos están entre nosotros, permanezcan en la tibieza del corazón que recuerdan sus colegas o sus amigos o sus pacientes.

Desde hace 10 años este pequeño **Equipo Editorial** tomó la posta que le ofreciera un ser inolvidable: Juan Pernas. Y junto con Horacio Gonzáles, Herminia Itarte y el Dr. Drut, se soñó la posibilidad editorial de **Ludovica Pediátrica**.

Aparecieron los temas y los autores.

Y esta posta llegó más lejos con el tesón y la brillantez ineludible de Marta Jones.

La **Ludovica Pediátrica** es un sueño de muchos: de su staff científico, de sus autores, sus lectores y de éste, su Equipo Editorial.

Renovemos entonces al calor de la íntima convicción de que la ciencia es un discurso público para servir al prójimo, la continuidad de estas páginas por muchos ejemplares más.

En honor y con amor al Hospital de Niños.

Lic. Iris Uribarri y Equipo de  
Ediciones de la Guadalupe

## *nuestra Ludovica Pediátrica, un desafío ...*

La publicación periódica de la revista del Hospital de Niños “Superiora Sor María Ludovica” empezó como un reto, y continúa siéndolo.

Comenzó 10 años atrás, de manera casi “naif”, pero se asentó progresivamente gracias a la colaboración incesante de los miembros de la Institución.

El principio fue arduo. Un puñado de autores se repitió durante cierto tiempo. La solicitud, el pedido de artículos en los encuentros casuales o no tanto, fue una constante. La mayoría respondió. **Ludovica Pediátrica**, un nombre logrado por consenso, siguió publicándose. Correcciones, idas y vueltas, agregados y eliminaciones de los revisores, fueron toleradas y comprendidas por los autores en la medida que la intención era obvia, mejorar el original. En un principio las pruebas de galera se controlaban en los ratos de “ocio”, en sitios insólitos (un viaje en avión u ómnibus, el club Universitario de Punta Lara, el patio de una casa).

Ediciones de la Guadalupe responsable de la edición acompañó minuciosamente, con empeño y con gran dedicación esta tarea de volcar en forma tan específicamente humana, la del lenguaje escrito, las observaciones, opiniones, noticias y quehaceres de los profesionales del Hospital.

Muchos colaboradores hicieron en sus páginas su primera publicación.

¿Errores? Sí, a veces. Me hago responsable de algunos. Es que el emprendimiento no es sencillo y, de hecho, de haber sabido la envergadura que alcanza uno mismo debería reflexionar más de dos veces antes de aceptar el desafío! La revista que cumplió con su etapa de recién nacido, lactante e infancia. Llegó la adolescencia y con ella la posibilidad de ampliar su propio vuelo para transformarse en una publicación científica aún con mayor extensión. Veamos si somos capaces!

Tareas pendientes? las hay. En el pasaje de **Ludovica Pediátrica** a su adultez, me la imagino incorporando a una nueva generación de colaboradores, y de revisores locales, nacionales e internacionales. Ingresando a nuevos sitios de registro de publicaciones periódicas para que sus artículos sean más difundidos, creciendo en volumen, recibiendo más aportes de autores por fuera del Hospital. **Ludovica Pediátrica** tiene otra actividad en carpeta: está pendiente el dictado de un curso corto anual, sobre cómo escribir una comunicación científica en Pediatría que tuviera como eje el Reglamento de Publicaciones, obligatorio para todos los Residentes. Ya es bueno tener algo para decir a la comunidad científica; y cómo decirlo es un aprendizaje que debe adquirirse.

Y este último paso podría ser publicado desde **Ludovica Pediátrica**. Ello implica no sólo cómo decir lo que se pretende, sino además, desarrollar la capacidad de observación para detectar situaciones y temas que adecuadamente elaborados e investigados, se transformen en un texto publicable. ¿Cuánto lectores estarían sorprendidos de saber que muchos de los síndromes que llevan el epónimo del autor que realizó la primera observación correspondieron a solamente uno o dos pacientes?

Efectivamente, **Ludovica Pediátrica** es nuestro un desafío permanente. ♦



*una sombra generosa cubría  
la calle en primavera ...*

La fecha de la colocación de la piedra fundamental del Hospital de Niños de La Plata fue el 10 de diciembre de 1889, y su recuerdo se fue eclipsando por una personalidad como la de Sor Ludovica que envolvió todo con su grandeza de espíritu.

El Día del Hospital era el 1º de octubre de cualquier año. Sor Ludovica había nacido en octubre pero nunca quiso que se supiese el día porque le disgustaban los festejos. Entonces se eligió el 1º para que indefectiblemente sea antes de su cumpleaños. No se transformó en un feriado, ni había asueto administrativo ni franco compensatorio ni cobertura por guardia. Era un día distinto a todos los demás en un hospital distinto con una calle que lo cruzaba desde 65 a 66, bordeada de tilos, plátanos, flores que cambiaban con los cambios de estación o con las donaciones, bancos de plaza, juegos para niños. Una sombra generosa cubría la calle en primavera cobijando a los que iban llegando para los festejos. Para la media mañana empezaban a poner los caballetes y los tablones, y después los manteles blancos, las bandejas, los platos, los vasos, los cubiertos. Y finalmente los sándwiches, bocaditos, masas saladas, masas finas, y pollo trozado o lo que se había preparado en la cocina que dependía de las religiosas. Ellas eran las que organizaban todo. El Director del Hospital abría las puertas de la Dirección con todas sus luces prendidas, el resto de la gente de la dirección atendía a ex empleados y jubilados que saludaban a las autoridades y se reencontraban después de tanto tiempo, mientras picoteaban algunos adelantos gastronómicos. Y antes del mediodía el Director y las visitas llegaban a las mesas largas, bajo los árboles. Se picaban algunos entrantes, se comían algunas cosas y se brindaba sin alcohol.

Pero faltaba una fracción del Hospital muy particular, el trofeo que cada uno de nosotros mostraba con orgullo: los pacientes que llevaban semanas, meses o años internados.

Nefróticos, celíacos, fracturados, oncológicos, desnutridos, abandonados, casos sociales, que mejoraban con internaciones infinitas. Sin embargo el resultado final era muchas veces cuestionable, y actual-





mente a nadie se le pasa por la imaginación la internación prolongada en casos como los mencionados. En efecto, teníamos opiniones encontradas pero nadie se oponía a que las cosas sucediesen en forma pueblerina, sin trámites ni registros ni recomendaciones ni sugerencias ante imprevistos, sin juzgados de menores. Algunos se llevaban pacientes por un fin de semana, o por una semana entera, y otros para siempre. Bastaba con una guiñada de aprobación, o el bautismo en la Capilla, y no había burocracia que lo pudiese detener.

Algunos chicos agrandaban definitivamente las familias que los alojaban, otros se quedaban a vivir en el Hospital hasta los 14 ó más años, y después le conseguían un nombramiento como ayudante de cocina, mucama o técnico de rayos. Todos éramos responsables en una complicidad pasiva, con una intención generosa, digna de un cuento, y cada caso terminaba siendo un logro para todos. Luego la provincia cambió, como cambió el mundo, la sociedad, la medicina, los criterios médicos y paramédicos, los derechos humanos, los derechos del niño, los derechos de la familia, las leyes, los decretos, la burocracia, la desocupación, los *okupas*, los sin techo, el sub registro, la corrupción, los punteros políticos, los sándwiches de chorizo y el tetrabrick, las leyes de adopción, el trabajo en negro, la prostitución, la esclavitud, las violaciones, los delincuentes libres, la población enrejada, la inseguridad, la injusticia.

El desafío ahora es qué hacer, si es que se puede hacer algo. Seguramente sí, con mucho dinero, aunque se deba disfrazar con el eufemismo de decisión política, avanzando en bloque en todos los frentes, sin necesidad de un diagnóstico previo porque las situaciones cambian permanentemente y los más desprotegidos son nómades o se cuelgan de la luz o perforan los caños de gas o de agua.

Al cabo de 2 a 4 décadas tendremos por fin de nuevo un Hospital con avenidas y calles en el medio, bancos de plaza, flores, y chicos jugando mientras esperan con sus familias. Entonces el Día del Hospital volverá a ser el 1º de octubre. ♦

*gracias, te he querido y admirado mucho, sembraste  
tanto que lo veo florecer en tus discípulos ...*



*A ti, que has comprendido,  
que a veces,  
el olvido se equivoca  
Joaquín Sabina*

**Algo para recordar.** Cuando uno revisa a conciencia su vida se da cuenta que mucho de lo que es y de lo que tiene se lo debe a otros, en el año 1971 estaba cursando el último año de la carrera de medicina y sin haber definido mi identidad profesional descubro el Hospital de Niños donde el énfasis se ponía en el amor al prójimo, la solidaridad con el niño, la ética profesional. Todas estas virtudes las encarnaban mis docentes de pediatría, **Dr. Luis García Azzarini** y **Dra. Emma Ardengui** que sin saberlo me señalaron el camino. Ya recibido y aún sin el título, en enero de 1972 ingreso al Hospital como “pre-residente”, tengo la suerte de incorporarme a la Sala de dos residentes laboriosos, inteligentes y muy motivados, **Víctor Calvo** y **Roberto Bruzzone**, nace con ellos una amistad que perdura todavía. Meses después la entrevista personal y el ingreso soñado.

Soplaba cada vez con más fuerza el viento puro de innovación y perfeccionamiento de la Residencia, con ella estaban comprometidos cuatro clínicos magníficos **Emilio Armendáriz**, **Mario Rentería**, **Roberto Silber** y **Francisco Spizzirri**, maestros de generaciones. Se estaba gestando una parte importante de la “nueva” pediatría platense.

Comenzaba un proceso de mejoramiento profesional que aún continúa, el tránsito entre un milenio y otro implicó una enorme cantidad de cambios en todas direcciones que inspiran asombro.

Me deslumbró tanto la residencia que al terminarla decidí quedarme en este viejo y tan querido Hospital y así inicié la carrera primero como concurrente, luego médico de guardia, médico interno y finalmente Jefe de Sala.



Cuando recuerdo la guardia, ese verdadero reducto de vida, pienso cuántos amigos, cuánta alegría, cuántas emociones, cuánta enseñanza y cuánto aprendizaje, cuántas travesuras. Tuve el privilegio de conocer y trabajar con tres personas extraordinarias, **Serafín Ríos**, mi primer Jefe, ya fallecido y luego a **Gloria Portillo** y **Enrique Roguín**, de los que también sigo siendo amigo. Con éstos dos pude compartir durante esos años irrepitibles momentos inolvidables tanto dentro como fuera del hospital.

Muy rápidamente descubrí mi vocación docente que comencé a ejercer primero en la Cátedra de pregrado y luego como instructor de residentes.

Mi verdadero mentor fue **Francisco Spizzirri**, un clínico notable, sagaz, transformador, objetivo, recto, austero, de gran compromiso afectivo. Me impresionaba su inteligencia y su lucidez, pero uno de los aspectos que más me conmovía era su generosidad como docente y la facilidad para transmitir a residentes y alumnos su propia pasión por los conocimientos.

Nunca olvidaré su sentencia “leer, reflexionar, observar”.

Uno no sospecha cuán atravesado está por esos momentos hasta que empieza a recordar.

Guardo en el alma el atributo de haber compartido con “**Pucho**” actividades docentes, cumpleaños, viajes y la pena de no haber podido acercarme a su lado para decirle: “gracias, te he querido y admirado mucho, sembraste tanto que lo veo florecer permanentemente en tus discípulos”.

Durante treinta años he trabajado con residentes y la mitad de ellos formando parte del grupo docente como instructor. Son muchas las anécdotas que recuerdo, la mayoría divertidas, risueñas, aunque también hay de las otras. Una tarde de invierno del año 1981 invito a dos residentes de primer año **Daniel Di Santi** y **Miguel Angel Urien** a una actividad muy lúdica que llamábamos “leyendo radiografías de tórax”, yo mostraba la imagen y con mínima ayuda ellos debían arribar al diagnóstico. Ambos eran muy educados, estudiosos y estaban muy motivados. Les presento una radiografía de un preescolar con un cuerpo extraño en el bronquio fuente izquierdo, enorme atelectasia que desviaba completamente el corazón hacia ese lado desapareciendo toda su silueta, el hemitórax derecho hiperventilado y la columna completamente desnuda. Después de varios intentos diagnósticos, Miguel Ángel, hoy reconocido neonatólogo y pediatra, me dice:

- No sé, me doy por vencido.

- Le pregunto insinuándole: ¿acardia?

Durante unos segundos “**Moyuno**”, como cariñosamente le decían sus amigos permaneció callado, mirando impávido hacia el negatoscopio, luego gira lentamente y me dice:

- No tiene corazón... y ¿vive?

Preferí redactar ésta pues aunque pasan los años permanece cristalizada en mi memoria.

Quiero finalizar éstas remembranzas agradeciendo a todos los residentes con los que trabajé durante esos años también irrepitibles, convencidos como el educador brasileño Paulo Freire de que “la educación es un acto de amor y por lo tanto un acto de valor”. ♦



*entré al buffet a esperarla porque  
sabía que ella ... pasaba por ahí*



Me había llegado la invitación de la gente del Equipo de Ediciones de la Guadalupe de la Revista Ludovica Pediátrica para transmitir unas palabras acerca de mis vivencias en nuestro querido Hospital. Lo primero que sentí fue halago porque me tuvieran en cuenta y lo siguiente fue descubrir que sin darme cuenta acaban de pasar exactamente 20 años de mi ingreso a esta casa.

Vienen a mi memoria, con claridad, y voy a llevar siempre conmigo, los años de la residencia. Por lo general me vuelvo un poco reiterativo en el tema, y en cada reunión, ateneo o encuentro con la residencia actual no puedo evitar recordar hechos acaecidos en esa época y me traslado en el tiempo a aquellos momentos. Son sin dudas los más queridos y los guardo en un lugar muy importante de mi corazón.

Al hablar de la residencia se agolpan infinidad de recuerdos, las fiestas realizadas por el grupo de residentes, la camaradería entre los compañeros, las guardias en las que compartíamos el trabajo pero además había tiempo para reunirnos en jefatura a escuchar tocar la guitarra a Jorge Bleiz y escaparnos un poco de la medicina.

También están las travesuras que realizábamos como si todavía estuviéramos en la secundaria. Creo que de eso se trataba, todavía no nos habíamos dado cuenta que éramos médicos (¡y eso era muy bueno!).

Podría contar varias anécdotas de esa época, pero creo que lo más importante que me sucedió y que confirma lo “marcado” que me iba a dejar esta etapa es que en ella

encontré a la mujer que sería mi esposa, Analía.

Esto tuvo sus vueltas. Primero porque yo trataba por todos los medios de llegar a ella sin intromisiones (tarea que parecía imposible), o encontrarla a la entrada del Hospital para lo cual tenía que sincronizar muy bien mi reloj, hacer tiempo, mirar carteles que no me interesaban y evitar “perejiles”. Una vez para esperarla entré al Buffet a comprar facturas porque sabía que ella pasaba por ahí; en el instante que la veo entrar sentí que era el momento, había llegado el instante en que estaríamos relativamente solos para poder invitarla, ya que era temprano y no había moros en la costa. Me preparé, afiné mi voz y cuando le iba a hablar apareció **Fabián “Choper” González**, gran amigo y mayor perejil que se interpone y como si nada ocurriese me dice: “Compraste facturas, dale yo hago unos mates y las comemos”.

Luego muy solícito nos acompañó como si el padre de Analía me lo hubiera puesto de marca personal hasta que mi futura esposa se marchó y me dejó desahuciado con las facturas y la excelente compañía de Choper!!

Creo que es tiempo de aclarar que a esa altura yo era Jefe de Residentes y la señorita en cuestión una residente de primer año (tal vez un claro caso de “acoso sexual”). Podría seguir con las peripecias que tuve que sortear: cambiar rotaciones, enviar al **Dr. Hugo Basílico** a otra sala con el compromiso serio y profesional que yo ayudaría a la Dra. que quedaba sola y desvalida (el **Dr. Basílico** hasta el día de hoy me lo reprocha).

La historia tuvo un final feliz, al menos para mí, luego de



varias jugadas de pizarrón logré acercarme a ella y al final casarme con Analía con quien al día de hoy tenemos tres hermosos hijos.

Esta es solo una muestra, podría contar anécdotas que cada uno de nosotros llevamos guardadas y ocuparía todo el volumen de la revista, pero lo importante es que esa época me forjó como pediatra, coseché innumerables amigos los cuales aún encuentro en el Hospital en las distintas especialidades y también fuera de él y además de hacerme sentir el estado de pertenencia a la institución.

Hoy en día vivimos tiempos de cambio y cada vez que tengo oportunidad intento transmitir a los pediatras jóvenes

este amor por el hospital y la idea que disfruten de esa época tan importante para crear una identidad y a su vez única para disfrutar de la pediatría.

El Hospital de Niños de La Plata cuenta con un excelente grupo de profesionales desde el punto de vista médico, pero que además tienen un amor hacia la institución que lo aprendió al lado de maestros que transmitían en forma natural tal virtud. Ese plus es invaluable y no se debe perder, las generaciones venideras lo tienen que seguir teniendo y es nuestra responsabilidad que así sea.

Con nuestros actos tenemos que hacer que amen al Hospital y lo sientan como propio, esa será la única forma en que el Ludovica siga siendo un centro de referencia.



*un ángel disfrazado de enfermera le dijo  
a mi mamá que me lleve ...*

Todos somos parte y todos nos construimos juntos. Tengo la impresión que en relación a otros hospitales, en el nuestro se respira un aroma de jardín de casa con flores.

Para escribir del Hospital de Niños de La Plata no puedo dejar de pensar en mi propia historia. No solo yo sino mis tíos fueron pacientes del hospital, no era un hecho extraño ir al hospital, y a su vez en las soledades y penurias de una familia inmigrante como la mía era un descanso saber que existía, por eso nunca fue un lugar penado para mí, siempre tuve la sensación que era un lugar de esperanza. Desde donde nos dejaba el tranvía hasta el hospital había muchas cuadras, todavía me acuerdo de algunas casa porque yo jugaba de camino al hospital en los porche, no sentía temor o angustia porque mi mamá me llevaba al médico. Tengo una dulce sensación de esos momentos. Una vez a los 6 o 7 años me internaron para operarme de un problema ortopédico y como venía el fin de semana un ángel disfrazado de enfermera le dijo a mi mamá que me lleve y a parte de no haber vuelto, supimos que no era necesario operarme. A los 15 años fui voluntaria, me atraía el hospital, pasaba muchas tardes jugando con los chicos. Recuerdo la actual sala 3, los chicos que sanaban y estaban desnutridos, o sus familias no los venían a ver, entonces los mandaban a Mar del Plata porque el hospital tenía un solarío, una de las cosas que se llevó la ambición humana o no sé quien se lo robó. Desde allí los chicos volvían desconocidos por lo hermosos que estaban. Creo que lo manejaban las hermanas y los propios chicos. No había alimentaciones especiales, sólo afecto y mar. En esa sala estaba el **Dr. Rahman** padre y cada chico tenía su nombre en la cabecera de la cama. Era el año 70 o 71, nunca hicimos eso nosotros, identificar a la persona que estaba enferma con su nombre. A veces pienso que la ciencia nos comió un pedazo de humanidad y todo lo bueno que produce se deteriora por otro lado. En esa etapa ya sabía que iba a estudiar medicina para ir al Hospital de Niños, por eso decidí ser pediatra antes de ser médica. **Imagínense todo lo que tiene que ver el hospital en mi vida.** La palabra 'hospital' resume un montón de conceptos pero en realidad ese lugar, ese espacio es mucho más. Es todas las vidas de los que estamos ahí y todas las vidas de los que pasaron por ahí. Son los buenos y malos momentos de los pacientes y de los que trabajamos. Todos somos parte y todos nos construimos juntos.



Puedo describir mi hospital desde la guardia en la que entré en 6to año de la facultad y luego a la residencia. Mi integración absoluta fue en esos años, donde crecí en todos los aspectos, en algunos exageradamente y conocí a las mejores personas entre mis compañeros. Tenía uno tan bueno y respetuoso de los demás que en algunos pases de sala, manifestaba que un paciente que no tenía un año todavía se revelaba a la quinesioterapia, se llama **José Caprara** un ser muy especial. Había veces que en la madrugada yo estaba tan cansada que haciendo la historia clínica me dormía con la lapicera en la mano y la mamá se quedaba esperando que me despierte sin decirme nada,

duraba segundos o minutos pero era impresionante la comprensión de esas madres. **Sufríamos y nos divertíamos, como es la vida.** El compromiso era absoluto, pero era aprendido de nuestros mayores que estaban a disposición de los enfermos y de nosotros. Todos fueron grandes maestros pero en mi tuvo influencia decisiva el **Dr. Silver** a quien agradezco su actitud como ejemplo. Gracias al Hospital me fui a Francia, el **Dr. Rentería** tuvo que ver en todos los que nos fuimos al exterior para volver a mejorar al hospital. Aprendimos mucho, dejamos buena impresión y volvimos a trabajar a nuestro mundo, el Hospital, pudimos cambiar muchas cosas todos con las diferentes opiniones y trabajo. Creo nadie se quedó con nada, todo lo que tenemos lo ponemos en el hospital. Pese a los grandes cambios en los últimos 20 años este hospital “ese lugar donde transcurre la vida de los que pasamos por allí” siguió creciendo. Por supuesto que los jóvenes que entran todos los años renuevan los sueños, y la ternura de los niños enfermos y sus familias, siguen sosteniéndonos, principalmente las madres. Tengo la impresión que en relación a otros hospitales, en el nuestro se respira un aroma de jardín de casa con flores, y en realidad creo que los que estamos allí hemos conservado mucho del alma de niños, creemos más, sino no nos empecinaríamos tanto en seguir pese a la gran cantidad de dificultades. Gracias a los pacientes primero y a mis compañeros después soy la humana que soy, no hubiese tenido esa oportunidad de haber visto, sentido e interpretado lo que vivo en el hospital. ♦



## Gracias

a todas las empresas  
que nos acompañaron  
publicitariamente  
a lo largo de estos años,  
para que este trabajo editorial  
pudiera ser materialmente  
sustentable:

Abin S.A	La Serenisima
Air Liquide	Laboratorio ELEA
Andrómaco	Merck
Aventis Pasteur	Nutricia Bago
Casasco	Parke Davis
Danone	Pharmos
Glaxo SmithKline	Sancor
ICN Argentina	Sanofi Pasteur

*habíamos nacido para el  
Hospital de Niños de la Plata ...*

Ludovica y Yo. Conocí el Hospital de Niños de La Plata cuando en el año 1954 concurrí con sólo 9 años por haberme fracturado el codo izquierdo en un salto de una hamaca en el patio de la Iglesia de la localidad de Verónica donde viví los primeros años de mi infancia. Permanecí internado unos días y fui operado para una solución posible del trauma. Una pequeña limitación de la movilidad del brazo izquierdo, que no me permitió tocar la guitarra que tanto soñaba, me permitió años más tarde eximirme del servicio militar.

Tengo un vago recuerdo de aquella época, pero si tengo muy presente la amabilidad de las enfermeras de la Sala donde permanecí internado y la visita de todos mis tíos y amigos de mis padres que me llevaron todos la “misma” revista de Superman.

Ingresé nuevamente al Niños de La Plata cuando tenía 21 años y cursaba la materia Enfermedades Infecciosas. Ahí tuve el placer de ser alumno del Dr. **Emilio Cechini**. Sus clases eran tanto una formidable obra didáctica como un tratado de cosas de la vida y de la medicina. ¡Que lindo ser docente!... pensaba.

Ese mismo año cursé la primera parte del programa de Pediatría y recuerdo muy especialmente que en horas avanzadas de la tarde escuche una clase del Dr. **Emilio Armendáriz** sobre el Síndrome de mala absorción y la enfermedad celíaca... Fue tan claro, sencillo y preciso, que por primera vez pensé que en lugar de Cirujano sería Pediatra.

Cuando terminé de cursar todas las materias, y haber visto el tiempo y la calidad de los docentes de pediatría conducido por el Dr. **Julio Mazza**, ya sabía que mi destino era ser Pediatra y en la medida de lo posible “pediatra del Hospital de Niños de La Plata y docente de esa Cátedra”.

Ingresé en el año 1969 como practicante de guardia los días martes con el Dr. **Strassera** y fue él quien años más tarde me dijera un día: “hoy viene el Dr. **Toccalino** de Buenos Aires..., vale la pena ir a escucharlo”.

En el año 1970 ingresé como médico concurrente a la Sala del Dr. **Abraham Arman**. Había sido rechazado por la Dra. Caino y cuando le pedí permiso al Profesor Rah-



man me dijo ¡cómo no le voy a dar permiso a un colega! ¡¿Colega?!!, pensé yo, el era Profesor de la Cátedra, Jefe de sala y yo un alumno recién recibido... ¡¿colega? !!. Gracias Patrón!!.

Ese día cambió mi vida.

Desde 1973 y hasta mediados de 1976 trabajé en el Hospital Posadas al ritmo que **Toccalino** imponía. La penosa enfermedad que padeció el inolvidable Maestro no hizo más que aumentar su fuerza laboral. Sabía **Toccalino** que se moriría muy joven e imprimió a su Servicio una aceleración que duraría mucho tiempo, aún en su ausencia y tal vez para siempre.

En medio de esas circunstancias le manifesté mi deseo y necesidad de regresar a La Plata y me dijo: “Lo sabía. Cuando decidió no mudarse a la zona, me di cuenta que tarde o temprano regresaría a La Plata. **No es problema Cueto, vaya y haga el consultorio de gastroenterología**, trabaje pensando que estando usted en La Plata, nunca más tendrá que venir un paciente a vernos a nosotros: piense que cuanto más grandes son las ramas de un árbol, más fuerte será el tronco; cuente con mi apoyo, cuente con el apoyo de todos. Ahora planifiquemos su retorno, vea a dónde irá, cómo podemos ayudarlo, en qué trabajo queda conectado con nosotros y termine su Tesis de Doctorado. No abandone nunca los análisis estadísticos, participe en la Sociedad Latinoamericana de Gastroenterología y Nutrición Pediátrica que hemos fundado y no afloje”. Era el mandato.

Cuando regreso al Hospital de Niños de La Plata, veo que **Jorge Donatone** tenía asignadas cuatro camas de Clínica Médica de la ex Sala 12 e internados dos pacientes con infección urinaria. Le pregunto por qué no trabajaba solamente en gastroenterología y me contesta que estando solo, le había resultado difícil instalar la especialidad o trabajar únicamente como gastroenterólogo, pero me comentó que él veía los pacientes y hacía las biopsias que las distintas Salas le pedían.

Había aprendido esa conducta y metodología y no podía (ni quería) hacer las cosas de otra manera. Esto me generó enfrentamiento técnicos y discusiones con algunos colegas del Hospital Ludovica (hoy entrañables amigos), pero con **Toccalino** también había aprendido a defender y a fundamentar la conducta elegida.

En poco tiempo adapté las Normas de Gastroenterología del Hospital Posadas a nuestro Consultorio de Gastroenterología del Hospital Ludovica y proponía y defendía las indicaciones con la seguridad que me habían enseñado **Toccalino** y su grupo.

Hacíamos consultorio externo e interconsultas regladas u orientados por una hoja guía de atención y procedimientos, completábamos planillas de diarreas crónicas, constipación, dolor abdominal recurrente, hepatitis crónica, hemorragias digestivas y comenzábamos a normatizar el emergente problema del reflujo gastro-esofágico.

En una oportunidad nos consultan de una sala de Clínica y nos presentan lo que hoy llamaríamos un cuadro clásico de Mala Absorción. Luego de que





destacáramos los signos y síntomas clínicos, ciertamente muy floridos, indicamos un Van de Kamer (hoy no lo indicaríamos) y damos turno para una biopsia de Intestino (hoy la haríamos inmediatamente). Debimos retirarnos, pero no fue así, nos quedamos hablando de la celiaquía. Todo transcurría bien hasta que el colega en Jefe dijo: “¡Pibe, la cantidad de celíacos que hemos curado en esta Sala!, ¡Si las paredes hablaran...!” Inmediatamente contesté: “Doctor los celíacos no se curan, son celíacos toda la vida...”. El colega en Jefe, con la mirada como perdida, hacía memoria y nombraba varios casos curados con el asentimiento gestual de otros médicos del grupo. Me repetía: “Pibe isi las paredes hablaran...!”.

Intenté preguntarle con qué criterios se habían diagnosticado y con que criterios se daban por curados y dónde estaba publicada esa experiencia para poder valorarla personalmente. Nuevamente y por tercera vez me mando a hablar con las paredes. Tuve hacia este colega una respuesta firme: “**Doctor, los celíacos no se curan y las paredes no hablan**”, agregué además algo un tanto grosero que dejó a todo el grupo estupefacto. Aprovechamos ese momento de estupor para retirarnos.

Camino a nuestro consultorio, Jorge me dice “Yo nunca contesté de ese modo”, a lo que le agrego “yo tampoco, y es posible que de esta sala no nos llamen más, pero estate seguro también que en ninguna otra Sala nos van a mandar a hablar con las paredes”.

Me alcanzó en la retirada el **Dr. Julio C. Poce**, primer inmunólogo clínico de nuestro hospital, excelente médico y mejor persona, y me preguntó si sabía el rol de la inmunidad en la Enfermedad Celíaca. Le contesté que los infiltrados linfoplasmocitarios de la mucosa en la celiaquía en periodo de estado, y su remisión a la normalidad con el tratamiento, ponían en evidencia una indiscutible participación del sistema inmune, pero que no sabía más que eso y que estábamos dispuestos a estudiar el tema.

No fue rápido el regreso a esa Sala. Nunca más nos mandaron a hablar con las paredes del Hospital.

En el mes de junio de 1977 soy consultado por colegas de la Sala 1<sup>a</sup> de Clínica Médica de nuestro Hospital. Quiere la casualidad que el Servicio de Gastroenterología esté en el lugar que ocupaba precisamente esa Sala y la habitación que hoy constituye el estar de los médicos, el área de estudio y de discusión de casos, haya sido el lugar donde se encontraba internado el niño cuya vida ocupa estas líneas.

Fui acompañado hasta donde se encontraba internado este niño, digámosle **Alejandro Villa**, de cara angulosa, ojos cerrados, dormitando. Se lo veía muy gravemente enfermo y desnutrido, tenía edemas generalizados y una llamativa distensión que facilitaba la visión de la venitas azuladas de su abdomen.

Inmediatamente le vi, pensé que se trataba de una “Crisis Celíaca”, que la podemos resumir como un grave cuadro al que se llega cuando la celiaquía y la desnutrición vencen los mecanismos homeostáticos que como una mágica orquesta sinfónica mantienen y regulan la secuencia de mecanismos fisi-

coquímicos que en armonía mantiene la vida a pesar de las injurias. Tratábamos de infundirle mínimamente por vena los líquidos que ahora se encontraban libres en el abdomen produciéndole ascitis o en el intersticio de los miembros produciéndole edemas. La hiponatremia, hipopotasemia e hipocalemia agravaban el cuadro.

En la Historia clínica que contaba con enorme cantidad de análisis, donde abundaban los urocultivos negativos y sedimentos normales, no había una sola prueba de absorción. La celiaquía, era sospechada por primera vez por mis colegas en ese momento y estaban en lo cierto.

Hacemos un desesperado o desesperanzado plan para tratarlo. Me preguntan que más se puede hacer y agrego vencido... podemos rezar.

Voy por la tarde nuevamente a verlo, continuaba establemente grave y ahí me relata el Residente la trágica historia con ese niño.

Se trataba de un caso procedente de un orfanato. Había sido abandonado por su madre desde muy pequeñito. Había presentado anteriormente un cuadro de desnutrición y uno de los médicos que lo había asistido con anterioridad sospechó la enfermedad celíaca e indicó por sí una dieta sin harinas, basándose en arroz, carne y bananas que había producido una gran mejoría. Quiso la fortuna que ese niño fuera entregado en adopción y quiso la desgracia que su nueva madre no fuera informada, consciente o inconscientemente de la enfermedad del niño.

Pocos meses pasaron hasta que el niño regresara nuevamente al hospital y finalmente se reinterna por orden del juez en el orfanato. La madre desolada creyó que había sido ella la que no había sabido alimentarlo, la que no sabía ser madre...

Este niño grave y desnutrido queda nuevamente a cargo de los médicos y poco a poco se agrava su cuadro clínico y se interna para cursar el episodio que relaté.

Este caso hizo que le dijera a ese joven en aquella oportunidad una frase que repito insistentemente para crear conciencia en todos los jóvenes médicos: "La crisis celíaca es siempre precedida por una crisis médica".

Al otro día, temprano por la mañana voy a ver como seguía este paciente y me dicen con pesar que había fallecido en horas de la madrugada. Entro a la habitación y veo la cama vacía y el colchón volcado sobre sí mismo. Sentí una enorme angustia que al momento de escribir estas líneas se hace presente como en aquel día...

Llevaba en mi bolsillo las cartas que me habían enviado de una conocida fábrica de chocolatines diciéndome cuales estaban permitidos para los celíacos.... Se las leí a mis compañeros y las rompí. Les dije: "yo estoy trabajando pensando en el kiosco del paciente celíaco, pero evidentemente tengo que seguir pensando y trabajando en el diagnóstico precoz...". Con un nudo en la garganta me retiré de la sala.

Dediqué el premio **Profesor Fernando Schweitzer** que entrega el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires al mejor trabajo de Pediatría, el nuestro titulado "Diarrea crónica. Metodología diagnóstica", ganado en el







año 1980, a mi maestro **Dr. Horacio Toccalino** y al niño Alejandro V. con esta nota “Un niño que no debió nacer, que no debió morir”.

Estando ya en La Plata, recordaba que un día por semana y por la tarde, Toccalino atendía celíacos. Era, sin duda, una forma de ver todos juntos, los distintos “cuadros clínicos” sus similitudes y sus diferencias y muy especialmente fue para mí una oportunidad de apreciar también los distintos “cuadros familiares”, la diversidad de “cuadros de vida”.

En silencio pensaba que había madres que hacían las cosas muy bien, “sabían vivir”, pero “cocinaban muy mal” y otras que “sabían cocinar” muy bien, pero hacían las cosas de la vida muy mal. **La solución sería juntarlas.** En más de una oportunidad acompañé a una de las madres que mostraban sabiduría hasta la salida del Hospital y le manifesté mi admiración por el espíritu que tenía y también **“lo bueno que hubiera sido que ella hablara con una madre que había salido hacía apenas unos minutos llorando ...”**

Cuando llegué de regreso a La Plata, Jorge Donatone había acumulado desde 1973 y hasta 1976 inclusive, 45 pacientes celíacos.

Es necesario destacar que desde 1970 y hasta fines de 1973 las biopsias de intestino en nuestro Hospital las había hecho el **Dr. Francisco “Chipo” Úngaro** y los primeros preparados histopatológicos los había evaluado el **Dr. Denis Pawlow**.

Retomando la historia. En el año 1978 habíamos llegado a los 81 pacientes. Para el año 1980 agregábamos a nuestra cosecha 58 casos más y llegamos a los 139. Contábamos entonces con dos cápsulas de Watson que nos había conseguido el **Dr. Roberto Silber**, enviadas por el **Dr. Henri L. Vis** de Bélgica, que en oportunidad de un viaje a La Plata (1970) y en un pase de Sala dijo “¡Cuántos celíacos hay aquí!” La respuesta fue que eran desnutridos calórico proteicos con un fuerte componente social... El tiempo le dio la razón a Vis. Muchos de esos niños eran celíacos...

Cuando tuvimos los primeros 100 niños celíacos diagnosticados, comuniqué en colaboración con **Ricardo Drut**, **Jorge Donatone**, **Graciela Pecotche**, **Ricardo Ben** y **Zulma Santucci**, los siguientes trabajos a la Sociedad de Pediatría Filial La Plata:

1) *Biopsia per-oral de yeyuno. Su valor diagnóstico en el Síndrome de Mala Absorción en la Infancia.* Presentado también en las Jornadas Argentinas de Patología de 1980.

2) *El valor de la biopsia y las pruebas de laboratorio en el Síndrome de Mala Absorción.*

3) *La Enfermedad Celíaca como causa de Baja Talla en niños de edad escolar.*

4) *El estudio de dos niños prepúberes con retraso pondo-estatural. Metodología diagnóstica.*

5) *El motivo de consulta y las observaciones clínicas en 100 pacientes con Síndrome de Mala Absorción.*

Todos Presentados en la Sesión Científica del 10 de diciembre de 1980.

Habíamos realmente nacido para el Hospital de Niños de La Plata, como



Consultorio de Gastroenterología, hubiera o no papeles que lo crearan o reconocieran. Ampliaba esta actividad de gastroenterólogo como Ayudante Diplomado en la Facultad de Medicina de la UNLP en las Cátedras de Fisiología a cargo de **Dr. Horacio Cingolani** y en la Cátedra “A” de Pediatría a cargo del **Dr. Julio Mazza**. En esta última Cátedra trabajaba desde 1972 y contaba con el apoyo y reconocimiento del Titular de la misma, quien era además Padrino de mi Tesis de Doctorado.

Con el trabajo de investigación de la “Tesis”, buscaba determinar y por sugerencia de **Toccalino**, los “Valores Normales de sodio, potasio, cloro, agua, residuo seco, anión orgánico, grasas y nitrógeno en materia fecal de niños sanos menores de 2 años y 6 meses”. Trabajé en este tema, presenté el trabajo tesis, la defendí correctamente y alcancé el título de Doctor en Medicina el 4 de Julio de 1977.

Hoy soy Jefe de gastroenterología y tengo el privilegio de trabajar junto a **Ricardo Ben, Teresita González, Norma Balcarce** y **Sandro Miculan**. Se encuentran en “la gatera” **Andrea Besga, Luciana Guzmán, Paula Borobia** y “elongando” **Cecilia Zubiri, Soledad Barrera** y **Viviana Bernedo**. Con este grupo de gente joven estudiosa y pujante el futuro de la Gastroenterología y Hepatología de nuestro querido Hospital Ludovica está asegurado. ♦

*comenzaba un romance que hoy continúa, donde le di y me dió todo lo que alguna vez soñé ...*

Gracias a MI Hospital de Niños Soy quien Soy. Difícil es definir algo tan grande y tan preciado cuando estás en los inicios de tu carrera sin saber a ciencia cierta donde vas a terminar.

Hasta un mes después de recibido (1977), realmente no sabía cuál iba a ser mi futuro. Basto que hiciera una Guardia de Adultos en el cono urbano (“Clínica El Milagro”) para decidirme a rendir mi examen de Residencia en Clínica Pediátrica. Elegí Pediatría. No me equivoqué.

Ingresé número 19 en la estadística del examen y por esos acomodados de siempre (no yo) pude adjudicar en el Niños La Plata. Fue un 24 de mayo de 1977 cuando recibí la noticia y me quedé de Guardia, no podía creerlo. Ella no había nacido.

Comenzaba un romance que hoy continúa, donde le di y me dio todo lo que alguna vez soñé, y a diferencia de otras relaciones, con un interés mutuo de crecimiento, sin egoísmos.

Conocí personajes y personas; dentro de estas últimas: **Jorge Brun**, **Tomy Sanguinetti**, **Carlos Santanciero** y **Katy Varlotta** me aportaron sabiduría y amistad. Me acompañaron en la 1er punción pleural y en el 1er diagnóstico difícil: escorbuto vs neuroblastoma.

Tuve jefes rectos y una jefa que me deslumbró. Hoy está trabajando en el Sur, pero en mi recuerdo deseo comentar nombres con algún compromiso, no todos.

Tuve compañeros de primera: **El negro Escalante**, **Huguito Reid**, **Carlitos Achaval**, **Huguito Nebot**, **La flaca Centeno**, **La flaca Rasse**, **Perico**, **Juanca**, **el Cura**, **La Griega** y otros. Conocí leyendas como **Climent**, **Cechini** y otros. Fui partícipe de una editorial trucha “Glucolin” y mentor de una editorial nocturna, que aparecía y desaparecía, que mostraba situaciones, nunca nombres ni fecha, pero que descaradamente immortalizaba las posiciones tomadas por los Sres. Feudales de la época o por las lindas enfermeras. Allí los que pecaron salían eschachados con el debido respeto. La **víbora** funcionó durante años.

Roté por Servicios, conocí monstruos y pequeñeces. Crecí médicamente y un día me vi frente a un paciente oncológico y me dí cuenta de su soledad y desamparo, a pesar de los esfuerzos de un cirujano peladito por asistirlos.

En ese momento pensé que dicha especialidad en progreso podía ser un desafío válido. Me gustaba dicha empresa y creí en ese momento que podía, que el costo sería redituable, que nucleaba muchas instancias, clínicas, radiológicas y otras y que era un proyecto a futuro y lo tomé.

Hoy con una historia atrás importante, con más de 3000 pacientes vistos, quizás elegiría el mismo camino, pero cuidaría otros valores para que el precio sea menor.





Me asesoré y pedí una beca que gané. El Dr. F. Unchalo, Director en ese entonces creo yo que fue determinante en esa elección.

Quedaron atrás las travesuras de residente, las relaciones fortuitas y reiteradas. Había elegido un camino sin retorno. A los 4 años (1984) volví al Hospital como oncólogo pediátrico (el primero en la Provincia de Buenos Aires) y empecé a trabajar.

Tuvo laderos valiosísimos, el Dr. Ricardo Drut, el Dr. Alberto Fontana, el Dr. Roberto Pasquale y el Dr. Tucho Strassera.

Tuve detractores impensados, ídolos de barro, sabiondos teóricos que nunca aceptaron el progreso y la medicina multidisciplinaria, Sres. feudales que arrasaron con el progreso y el desarrollo del Sor María Ludovica, que fraguaron concursos, que digitaron nombramientos, sin política, sirviendo sólo al de arriba sin programar que hacer con el de abajo. Crecí en esa maraña inhumana, donde los valores se trastocan. **Y nunca tuve grises.**

Comencé de a poco en cirugía (Sala 21) y un gordito bolu... me sacó, otro me alentó a que fuera a su Sala y muy tarde me di cuenta de por qué (hoy no importa pues rescato a los que creen en la buena medicina y no en la diferencia de pública y privada; en la buena y mala medicina).

Me formé, me comprometí, tuve gente que pensando igual o parecido jerarquizó el Hospital y las publicaciones comenzaron a producirse. Mi Servicio creció, llegaron asistentes y dentro de poco otro apellido muy querido proseguirá mi inicio y mi esfuerzo.

Creé la especialidad en la Provincia y en el País, acerqué a los Hospitales Pediátricos pues sus Jerarcas habían ya desaparecido o se habían debilitados, no obstante algunos dinosaurios persisten.

Comenzamos a participar en el Mundo y vimos que no estábamos tan lejos. Fui más reconocido afuera que dentro del Hospital. A veces el nivel obtenido es envidiable y lo que para uno que ve pocos y específicos pacientes es fácil es un acertijo para el pediatra.

Ello me llevó a preocuparme por informar, por demostrar que si pensamos en lo importante como en lo frecuente es más fácil y rápido el diagnóstico. Di charlas Pregrado y PostGrado hasta que algunos pensaron que no era importante y retrocedimos nuevamente 20 años.

Vivimos en un país empobrecido por los políticos, donde un cafetero (sin desprecio) en Legislatura gana más que un Jefe de Servicio de este Hospital. “Será tan importante calentar el agua como salvar una vida”. Donde no hay programas de Salud y los Directores no importando el color de su piel sirven al de arriba, sin pensar que sin los niños no hay futuro viable.

Les falta la inteligencia para mirar más allá de sus mezquinos intereses y lograron su cometido. Hoy unánimemente sabemos que vamos para atrás, que más allá de ciertas mejoras la calidad de las cosas ha desaparecido. Se han destruido servicios con el amiguismo y los nombramientos. Es un reflejo del país y de la sociedad.

Crecí con ciertas faltas y traté de respetar ciertos códigos, que debían ser mantenidos por siempre. Creyéndome invulnerable, un día hice algo indebido y tuve mi castigo. Me hirió un animal y espero recuperarme. Me sirvió y espero poder crecer con ello.

Nunca tuve capacidad de líder y tampoco serví para dirigir las cosas.

Cuando intenté hacer una cosa diferente salí malparado. Por eso persisto en dedicarme a lo que sé.

Ojala tenga tiempo para ver crecer a mis nietos y progresar a mis hijos.

Ellos están bien encaminados, quizás por una madre preocupada y un padre presente.

Tuve historias de vida que me fortalecieron y otras que me sirvieron. Tuve muchos pacientes, fáciles y difíciles, pero creo haber cumplido con ellos y me he esforzado para darles honestamente lo mejor.

Nací en Ensenada y me aguanté durante mucho tiempo las cargadas (Zin City), estudié, me esforcé y desde 1970 al 1983 me formé para ser lo que soy. Traté de jerarquizar la medicina y descuidé valores personales; tuve varias encrucijadas y siempre decidí equivocadamente pero de los errores se aprende.

Disfruté mi vida, conocí el mundo, **amé** a mi profesión y otras cosas y puedo, sin que se tome como soberbia, decirles que **gracias a mi Hospital de Niños soy quien soy.**

Gracias. ◆



ESCRIBE: Dr. Hugo Basílico

*cada dos años se reproducen  
los abrazos interminables ...*

Hay vidas paralelas que evolucionan conjuntamente. Por ello celebrar este particular aniversario de nuestra querida revista "Ludovica Pediátrica" me lleva a hacer una analogía con el progreso, también indiscutible, que han tenido en estos 10 años las Jornadas de Actualización en Clínica Pediátrica. Desde 1999, vienen reuniendo, bianualmente, a pediatras y allegados para reflexionar sobre el diagnóstico, terapéutica, pronóstico, prevención e investigación de enfermedades que afectan a nuestros niños.

Cada encuentro se ha transformado en reencuentro de colegas y amigos que habiéndose conocido mayoritariamente en los años de Residencia o Concurrencia Pediátrica, han quedado ligados al Hospital y a cada evento que este organice. De esta manera, cada dos años se reproducen los abrazos interminables y el recuento de anécdotas y/o vicisitudes de la vida personal o profesional de cada conocido, mientras el paso del tiempo va marcando sus huellas en las canas cada vez más frecuentes.

Para cada ocasión se ha propuesto un particular eje temático o idea base que llevó a convocar a diversos invitados nacionales y extranjeros que compartieron con los presentes sus conocimientos y experiencias no solo en cada conferencia o mesa redonda sino también, café o almuerzo de por medio, de manera que el contacto personal entre los colegas ha sido una de las características y misión de cada Jornada.

También ha sido importante el lugar físico elegido para cada encuentro. Así el Complejo Cultural "Islas Malvinas", la República de los Niños, el Pasaje "Dardo Rocha", el Conservatorio "Gilardo Gilardi" y los salones del ex-Jockey Club, han sido el marco de referencia para celebrar las distintas Jornadas de Actualización aportando, además, los variados encantos turísticos de nuestra ciudad.

Ludovica Pediátrica ha estado presente en cada Jornada y los concurrentes han podido tomar contacto con ella y, a través de sus páginas, con la producción científica de nuestro Hospital y del Instituto de Investigaciones Pediátricas.

Finalmente quiero compartirles que para quienes nos ha tocado en suerte y responsabilidad jugar un rol activo en la organización de las Jornadas o en la publicación de la Revista, ver la evolución de ambas a través de los años, nos llena de orgullo y nos desafía a seguir trabajando para entusiasmar a otros en este camino.

Aquí vale el recuerdo de una frase de Willam H. Carter:  
*Solo podemos aspirar a dejar dos legados a nuestros hijos:  
uno, raíces; y el otro, alas.*



### *décimo aniversario Ludovica Pediátrica*

El aporte que hacen los prestigiosos médicos del Hospital de Niños de la ciudad de La Plata Sor María Ludovica, hacen que la revista siga brindando una contribución significativa a la comunidad médica que se encuentra activamente en la búsqueda de nuevas técnicas y nuevos métodos para desarrollarlas.

Editada por el Equipo Editorial de Ediciones de la Guadalupe hace 10 años llegó a nuestras manos el primer número de la revista “Ludovica Pediátrica”, y así empezó la difusión de las investigaciones que llevan a cabo nuestros especialistas en medicina pediátrica.

Desde el primer momento se procesó a procesar el material publicado incorporándolo a la base de datos. Esto permitiría que todos los profesionales y futuros médicos pudieran tener acceso a los contenidos. Sus artículos son producto de reconocidos facultativos con los que convivimos diariamente dentro del hospital. Es importante destacar que se trata de una publicación científica, gratuita, que siempre mantuvo su periodicidad estando a disposición no sólo de los colegas médicos que trabajan dentro del nosocomio, sino también por fuera de la institución.

El área de la biblioteca participó de modo constante con la comunidad hospitalaria para la difusión de los contenidos científicos o de nuevas técnicas fueran accesibles para todos los lectores profesionales del país.

En el cumplimiento del décimo aniversario de la revista, celebremos pues, a todos los que de un modo u otro hacen a la existencia de Ludovica Pediátrica. Desde la biblioteca, la Revista llega a las bibliotecas de otros Hospitales.

Nuestro objetivo, entonces ha sido, es y será facilitar, y acercar su lectura tratando de localizar las diversas fuentes de información necesarias para que prosigan desarrollandose las investigaciones profesionales. ♦





## *recuerdos de la ciencia, o la ciencia del recuerdo: las dos caras de una moneda*

Y el décimo año de la Revista llegó.

Redacté el artículo editorial del primer número de 2008 recordando ese evento. Y poco después Eugenia, coordinadora de la editorial, preguntó con timidez si nos animaríamos a realizar un quinto número, Aniversario. Sin vueltas, dije espontáneamente: “¡Sí!”. Nadie dijo que no, luego de eso, aunque a la hora de recibir los artículos... faltaron autores.

Inexorable, igual que el décimo año, el pedido también llegó. Había que expresar sensaciones, experiencias, recuerdos, travesuras... *nada científico (sic)*.

Agotado el tiempo para dilaciones debo confesar que a la hora de escribir, de mi cerebro no emergía nada. No algo que pudiera ser volcado al papel, no. Sencillamente nada. La mente en blanco. Paseé por todo los temas, por los momentos vividos en el hospital. Por los escasos y estrechos lapsos en los cuales elegí Neuropatología como subespecialidad, o propicié la fundación de la Sala de Neuropatología. Y volví al principio. ¿No había recuerdos? ¿No quería recordar? ¿No valía la pena hacerlo? ¿Sería la avanzada época del año? ¿El excesivo calor, tal vez?. ¿Es que hubiera querido otro tipo de Medicina? ¿Otro sistema de salud? ¿Otro hospital? ¿Otro modelo de país? Las preguntas podrían haber continuado hasta el infinito. Quizá había un poco de cada situación. Quizá necesitaría unas vacaciones, un inspirante ocio creador.

Lo cierto es que algo estaba bloqueado y no quería salir a la superficie.

Para cumplir con el requerimiento debía usar ese mismo órgano objeto de estudio de largas horas; esas células y circuitos que ahora se resistían a entregar lo que habían guardado en su interior durante tanto tiempo. Recordé entonces mi antigua teoría que las áreas cognitivas contrabalanceaban las áreas emocionales, y que el desarrollo y uso intenso de las unas operaba en detrimento de las otras. No resultaba posible emplear indiscriminadamente un sector, sin enmudecer o ensordecer al otro. ¿Debía llegar ahora a la conclusión que había estado en lo cierto? ¿Meses y meses de trabajo científico y morfometría habían mermado la disposición hacia los párrafos no científicos? ¿Había sido yo la autora de artículos editoriales que sostenían la importancia de publicar en la revista del hospital, o que relataban el estado actual de las neurociencias, o de las prácticas de necropsia? Sí, era yo. La que había mencionado que el conocimiento interactivo de las letras y la biología, privilegio que tienen los que han estu-



ESCRIBE: Dra. Marta Jones

diado la medicina como ciencia biológica, constituye un ingrediente básico en la comprensión de los grandes procesos generales de la naturaleza. Y que, para aquellos a quienes les interesa la neurociencia, ese doble conocimiento hace que se perciba el mundo a través del mismo órgano que se estudia diariamente; el sesgo especial que brinda esta formación permite formular preguntas, ya sean biológicas o filosóficas, con y sobre el mismo sujeto que ocasiona los interrogantes. Permite que el mismo órgano exprese la carismática y múltiple dimensión de ver, pensar y escribir siendo actor, creador y director de la misma obra.

¿Quién dirigía la obra ahora? Los días pasaban y sólo esquematizaba temas en frases sueltas en un papel que deambulaba de un lado al otro de mi escritorio. Pensamientos sin orden ni coherencia entre sí. En medio de esos días sentí más que nunca el equivalente literario del pánico escénico. ¿Iba yo a publicar todo eso que estaba redactando, iba yo a desnudar las vapuleadas neuronas en el ámbito del Hospital? Por último, vencí al pánico.

Como si la PC fuera un diván, y creo que en muchos sentidos sí lo es el propio acto de la escritura, lentamente fue aflorando algo a la superficie... Con todos sus defectos. También con algo científico, imposible de otra manera.

“Travesuras”. No quiero contradecir, pero quizá rima mejor “amarguras”. Aunque no sea eso lo sugerido. ¿Pesimismo? No. Realismo.

Y fuimos idealistas. Como bien escribe **Zulma Fernández**, “no nos dijeron que sería así”. Habíamos aprendido a vivir sin ver lo que nos pesa, una terapéutica de diván que opera como mecanismo de defensa para moverse en un medio poco propicio. Y actualmente a sobrevivir: en similares y aún más desfavorables condiciones un natural temple nos dice que debemos continuar luchando.

Nuestro viejo, por períodos en algunas partes renovado, y ahora desgastado Servicio de Patología guarda entre sus paredes el recuerdo de días en los cuales la esperanza de un hospital modelo intentaba ser casi una certeza. Era la época en que la existencia de un gran patio central (ahora planta de quirófanos) nos permitía estacionar ocasionalmente los autos dentro del predio del hospital, y donde en verano, bajo la enorme sombra de la arboleda, nos sentábamos al promediar la mañana en unos bancos blancos de plaza que había dispersos por allí.

Éramos muy jóvenes, y teníamos un exceso de fuerza y



de convencimiento rayando en la inocencia.

En medio de esa coreografía situó una de mis mejores experiencias: el estudio del sistema nervioso de innumerables necropsias de recién nacidos y lactantes. No puedo dejar de sentir absoluta nostalgia por el libro abierto que ello significó. Gracias aquí, **Dr. Climent**, por haber dado al estudio *post-mortem* el lugar que la comunidad científica merece, y por haber dado a miles de padres la palabra que tanto esperaban: un diagnóstico; porque nada hay peor que la incertidumbre y la duda, interrogantes que sólo son satisfechos con una explicación verdadera. Gracias por haber insistido, y así logrado la realización de esos estudios en el 100% de los óbitos durante muchos años. De no ser por Ud., jamás podríamos haber tenido la vivencia personal de diagnósticos que tantos patólogos, especialmente en los tiempos que corren, ven sólo como imágenes impresas en papel o, con mejor definición, en una pantalla de PC. ¿Qué diría Ud. si pudiera ver a lo que se ha reducido su obra? ¿Le consolaría saber que es un fenómeno mundial de los países desarrollados (o sea, que a más desarrollo menor número de necropsias)?

Llegados a esta instancia, seguro Ud. haría hincapié en la condición de incoherente divergencia que surge al comparar el decadente número de necropsias al cual asistimos año a año (en nuestro hospital y en todos los hospitales de los cuales tengo noticia en el ámbito de la república) y el desarrollo de nuestro país, con lo relatado en el mundo desarrollado. Lamento no haber interactuado más de cerca con Ud. Es que aún faltaba mucho que recorrer para interpretar las complejas imágenes del cerebro del recién nacido.

En segundo lugar, y a partir de 2004, escribir para *Ludovica Pediátrica* y formar parte poco más tarde del Comité de Redacción ha constituido una importante experiencia adicional, complementaria de la anterior. Ricardo Drut y Horacio González fueron partícipes de ello. El primero por haberme recordado que la revista existía al solicitar lo que constituyó mi primer artículo en ella; y el segundo por haberme invitado, algunos meses después, a integrar el Staff Editorial. Este último escalón, nunca mejor situado desde el punto de vista temporal, abrió puertas interiores muy especiales de mi vida científica.

Los capítulos recién inaugurados de uno de mis libros de lectura nocturna dicen que leer es un acto en el cual confluyen la inspiración y el razonamiento, basados en la



memoria, el aprendizaje y la experiencia. Junto a la escritura, es el más complejo de los actos del hombre. Ambos deben ser enteramente aprendidos. No hay rastros de herencia directa en esas adquisiciones del ser humano. Mi experiencia personal es que sólo su práctica continuada y cotidiana, en lo posible en más de un idioma, desenvuelve de a poco el conglomerado apretado de palabras que yace en nuestro interior, desplegándolo en frases que conforman, cada vez con mayor facilidad, la expresión de lo que deseamos dar a entender.

Por último, hay un tercer lugar. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar en forma general mi agradecimiento a algunas personas con las cuales interactué directa y diariamente, y a otras a quienes, aunque más de lejos, también debo mis prácticas y experiencias.

Agradezco a las familias de los pacientes, a mis colegas y compañeros de trabajo en el Hospital, a mis maestros y a mis alumnos, por haber facilitado mi aprendizaje durante todos esos años.

En especial, debo mencionar a mis colegas y a mis compañeros del Servicio de Patología, presentes y pasados. Entre ellos destaca la callada, sigilosa e imprescindible presencia de mis dos técnicas, **Adriana Mijalovsky** y **Marina Valencia**.

Su trabajo diario, su corrección y respeto increíbles, y la realización de preparaciones cada vez más perfectas han brindado la cuota necesaria para la observación de tantas y tantas imágenes microscópicas. Sin ellas no hubiera sido posible elaboración diagnóstica alguna, la creación de hipótesis de trabajos, y mucho menos su cristalización en fotografías excelentes publicadas por todos los integrantes de nuestro Servicio en revistas tanto nacionales como extranjeras. A ellas, muchas gracias.

Finalmente... **Iris Uribarri**, nuestra editora, por su constante aprecio, estímulo y deferencia, los cuales cimentaron mis proyectos para *Ludovica Pediátrica*. A **Daniela Tamashiro** (aunque ya no esté) y a **Eugenia Grané**, por su infinita paciencia en el armado de texto y fotografía, así como por las incontables correcciones de pruebas de galera. Por las que fueron, y por las que faltan todavía. Eso espero, y deseo. ♦





### *parto, parto: llegamos tarde!*

*La potencia intelectual de un hombre  
se mide por la dosis de humor  
que es capaz de utilizar*  
Nietzsche, F.

El otro día al abrir mi casilla de correo me encontré con el mail de Ediciones de la Guadalupe y las palabras de Eugenia referidas a este número Homenaje al Hospital de Niños que se estaba trabajando en la Editorial. Inmediatamente comencé a realizar un viaje al país de los recuerdos guardados en el inconciente activo que todos tenemos.

Recuerdo cuando recién graduada y luego del famoso examen de residencia, tuvimos la adjudicación y ya en ese momento tuve mi primera corazonada de que había logrado algo importante en mi vida. Ingresar al Hospital de Niños como Residente!!! Unos días antes de ingresar nos habían citado nuestros Jefes de Residentes para conocernos y nos

pidieron lo siguiente para el primer día de Hospital: el estetoscopio, lapicera, calculadora, la cinta métrica, el ambo de guardia, resaltador, liquid para las correcciones, y estar puntual a las 8:00 hs del día 1° de junio en el Hall Central del Hospital, donde la figura más importante era la estatua de Sor María Ludovica.

Faltaba el pintorcito... Con el tiempo entendí el porqué de cada cosa...

El día previo a comenzar a trabajar de "Doctora" coloqué escritas en un pequeño cofre de madera las frases más anheladas y a medida que se cumplían las retiraba de ese lugar para mí tan secreto y tan bien guardado. Estaban todas mis ilusiones, ideales, pensamientos positivos, y proyectos que sólo el futuro y el destino supieron colocar en tiempos exactos y lugares adecuados. No había lugar para la tristeza, el fracaso, la decepción, el pesimismo, el desaliento y el cansancio.

Recuerdo como si fuera ayer la emoción que teníamos de empezar a trabajar de Médicos, de salvar al mundo, de hacer cosas importantes, de actuar como grandes profesionales.

Ese día tuvimos nuestra bienvenida: gastadas, bromas, retos disfrazados, llevando interconsultas a "servicios difíciles": todo el Hospital se preparó para recibirnos!!! Ese día tan difícil e incómodo para algunos de nosotros terminó con un brindis y explicándonos que todo lo vivido había sido una gran broma, ese día fue nuestro bautismo!!!.

Nadie que haya sido residente de alma puede olvidar a sus Jefes de Residentes, a su primer R2, su primera rotación, su primera guardia y su primera activa de Lactantes, el lenguaje del Residente y la despedida para muchos de su formación médica al final del camino.

El Hospital de Niños fue testigo silencioso de nuestras alegrías, tristezas, ra-bias contenidas, frustraciones y

progresos profesionales. De las lágrimas derramadas por nuestros pacientes y del reconocimiento de los padres, sólo lo saben los muros de este Hospital.

La residencia fue una de las etapas más maravillosas vividas con muchísimas anécdotas imposibles de redactar, pues escaparían a la finalidad de esta página. Si puedo contar una, donde 4 varones y quien les relata nos mandaron a rotar durante 3 meses a una maternidad. Teníamos que asistir los nacimientos. Ese día hubo mucho trabajo más la lucha con el cansancio que por momentos nos ganaba, hasta quedarnos dormidos frente a la madre con la lapicera clavada en la hoja y haciendo el gesto de escribir... Y la madre con un respetuoso silencio nos esperaba a que nos despertáramos y continuáramos con nuestra tarea. Tuvimos un alto en la noche y nos fuimos a recostar. Cada vez que había un parto, nos avisaban de obstetricia con un timbre ensordecedor!!!

Era una noche tranquila, estábamos dormidos profundamente hasta que es-uché soñando el timbre y grité: “Parto, parto, llegamos tarde!!!” Mis compañeros se levantaron rápidamente y fueron al parto que sólo existía en mis sueños al mismo tiempo que quedé vencida del cansancio dormida. Sé que volví furiosos y también tramando la venganza, que se concretó en la siguiente guardia.

Uno de ellos se disfrazó de mamá embarazada, con las piernas abiertas en el sillón de partos con un gran almohadón sobre el abdomen tapado con una salea y gritando descontrolada y afeminadamente. Un Residente de Obstetricia, la enfermera de pediatría y obstetricia actuaron de cómplices. Sonó el timbre bien a la madrugada 4:00hs y me levanté y fui apresurada; me esperaba la enfermera de pediatría quien me pedía que me vistiera rápidamente, como para entrar a quirófano pues le parecía por “el nivel de tensión vivido” que iba a terminar en cesárea de urgencia. Mientras me preparaba y preparaba la sala de partos escuchaba los gritos ensordecedores de “esta mamá” desesperada.

Al abrir la puerta en vaivén encontré el cuadro pintoresco y mis compañeros no pudieron ocultar más su actuación y rompieron en carcajadas al verme atónita. En ese momento comprendí mi vuelto. Por supuesto que nunca más soñé el timbre de Parto, Parto!!!.



Terminando la Residencia el Hospital fue testigo de mi reinserción laboral en El. Fueron tiempos difíciles hasta la estabilización laboral y la obtención de mi nombramiento.

Nunca nos explicaron que el camino al progreso fuera tan espinoso. Fue un constante separar la paja del trigo.

Siguió el camino de la Docencia adhonorem y rentada. Conocí el sabor dulce de la victoria y el amargo de la derrota justa e injusta de los concursos por antecedente y méritos.

Fue un constante aprendizaje, donde mi Hospital fue testigo mudo y silencioso. Dicen que hay dos clases de hombres: los que hacen historia y los que la padecen ...

Pero también el Hospital comenzó a crecer ediliciamente y en complejidad con sus pacientes, cuyos padres fieles y esperanzados nos traían a sus hijos para que en otro nivel de formación continuáramos su tratamiento con la pregunta habitual: “Se acuerda Doctora de mi hijo cuando usted lo trataba en sala 14?”

Despierto de este viaje onírico de recuerdos en Homenaje a mi Hospital donde he entregado casi la mitad de mi vida, donde la Gente ha formado parte de mi “segunda casa” y me atrevo a afirmar que el

amor a la pediatría se mantuvo intacto, la pasión fue dando lugar a la templanza y la arrogancia a la prudencia. El conocimiento creció y aumentó su volumen, apareció la sabiduría y la seguridad que dan los años y la experiencia con una mirada objetiva y serena acerca de la situación actual de Nuestro Hospital, de las políticas sanitarias del momento.

Pienso en la gratitud a mi Hospital tan admirado por toda la provincia y me pregunto “¿Cómo se comportan las personas en los momentos críticos de sus vidas?



Algunas dirán: gracias por salvar a mi hijo. Es su función doctor. Usted nació para eso. Para Usted es fácil dar un diagnóstico y tratamiento.

Otras dirán: ¿Se curará con tratamiento médico?

Otros: no lo valorarán. Lo exigirán según a su cultura e idiosincrasia de vida.



Algunos, muy pocos nos dirán: pongo en sus manos Doctor y en este Hospital, lo más sagrado de mi vida que es mi hijo. Si usted es padre ó madre entenderá el alcance de mis palabras... Todos estos gestos humanos **Mi Hospital lo vivenció.**

Aún conservo mi espíritu de residente para el resto de mi vida médica, esperando seguir evolucionando y servir con mis conocimientos a la comunidad.



El Hospital creció en silencio al lado nuestro y espera que muchos jóvenes con su bolsito de guardia esté listo para quedarse al cuidado de algo tan preciado como es la salud y la vida de estos niños.

Agradezco al **Equipo de Ediciones de la Guadalupe** esta oportunidad de expresarnos con nuestras vivencias en este número Homenaje al Hospital de Niños que de alguna manera es un Homenaje a nosotros mismos, al reconocimiento que hemos cosechado en nuestra joven vida médica. ◆

*consultorio de recién nacidos de alto riesgo:  
El arte del trabajo interdisciplinario*



El trabajo en interdisciplina es una de las bases en la que deben formarse los médicos de la generación actual. En el año 1988 se inició el trabajo como grupo Interdisciplinario de Seguimiento de Recién Nacidos de Alto Riesgo (RNAR) con la enfermera Marta Piñeyro, la asistente social Lic. Laura Rodríguez, la oftalmóloga Dra. Marta Galán, las fonoaudiólogas Silvia Jury y Alicia Calcaterra, la Dra Gabriela Climent especialista en ecografía y los Dres Tundidor y Pedersoli , neurofisiólogos que realizaban los Potenciales Evocados. A partir del año 1994 se sumaron las neonatólogas Ana Teresa Gentile y luego Nancy Aparicio, quedando conformado el equipo de trabajo por tres neonatólogas y una enfermera. Infinitas horas de encuentros y desencuentros se cristalizaron en trabajos de seguimiento de RNAR, corregidos minuciosamente con la supervisión y consejo de la Profesora Dra. Herminia Itarte (Jefe de Servicio en esa época), presentados en Jornadas y Congresos nacionales e internacionales. El trabajo en interdisciplina con la Dra. Marta Galán, permitió aportar estadísticas y experiencia para modificar las Normas de manejo neonatal, detección y seguimiento de Retinopatía del Prematuro a nivel nacional. Los trabajos recibieron varios premios, entre ellos el Premio Schwetizer. Las investigaciones retrospectivas sobre la relación entre estrabismo y las neuroimágenes



nes; hemorragias intraventriculares y desarrollo neurológico, permitieron evaluar la evolución de los niños egresados. El seguimiento de pacientes quirúrgicos, con el acompañamiento del Dr. Rubén Berghoff: atresia de esófago, hernia diafragmática, generaron encuentros con otros especialistas para resolver evoluciones alejadas complejas.

La experiencia interdisciplinaria con la Fonoaudióloga Dra. Silvia Jury sobre incoordinación de la succión-deglución –respiración en prematuros a partir de 1990, generó presentación y discusión de trabajos en congresos a nivel nacional, y logró cambios en la atención dentro y fuera del hospital.

Los Talleres de Padres con trabajadoras sociales y psicólogas que se desarrollaron desde hace más de 10 años permitieron escuchar a los padres. Se iniciaron con la Lic. Laura Rodríguez y se continuaron con la Lic. Adriana Tortarolo junto a residentes de Servicio Social, transformándose en talleres, integrándose luego las psicólogas. **Comprender** que la conmoción familiar por la enfermedad neonatal inesperada no les permite asimilar los informes médicos. **Entender** que las clasificaciones de riesgo son orientadoras, pero no definen el comportamiento familiar y social. **Aprender** escuchándolos permitió mejorar el espacio que los padres agradecieron encontrar.

En el año 2005 por solicitud de la Asociación de padres de pacientes con Espina Bífida (APPEB) se inició el trabajo interdisciplinario programado de niños con Mielomeningocele con el Dr. Alfredo Bertolotti (urólogo), el Dr. Mario Ferreyra (neurocirujano), la Dra. Silvina Morales (genetista) la Dra. Fabiana Prieto (fisiatra), sumándose más tarde la Dra. Teresita Gentile (neonatóloga).

La incorporación de Psicología al trabajo del consultorio de RNAR se concretó en el 2005 con la psicóloga Stella Trotta y residentes de Psicología e impuso un encuentro

semanal con las trabajadoras sociales y las neonatólogas permitiendo interpretar la enfermedad o secuela en el marco social y vincular del niño.

Las rotaciones de residentes de trabajo social, psicología y neonatología permitieron la formación de recurso humano. Cada residente dejó su aporte con la devolución de su experiencia.

Facilitar que el grupo de trabajo se integre en la atención, cambia la dimensión del encuentro con el niño y su familia generando mayor compromiso social y valorando el entorno vincular afectivo.

El trabajo en un consultorio de estas características permite tomar contacto con todos los profesionales del hospital (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, bioquímicos, bacteriólogas, kinesiólogos, fisiatras, farmacéuticos), aprender de cada uno de ellos respetando sus indicaciones, genera respaldo y seguridad aún en los casos más complejos y sin soluciones médicas posibles.

Escuchar, ser escuchado por colegas médicos, enfermeras, trabajadores sociales, las familias, psicólogos, otros especialistas, no generando escalones jerárquicos. Aceptar que puede ser más importante la observación de la trabajadora social o de la enfermera que la mía propia. Reconocer que el recurso humano es lo más valioso y lleva la impronta de nuestro hospital, que no debe perderse en el futuro.

No puedo terminar estas líneas sin honrar el recuerdo de mi padre: **Profesor Doctor Juan Vicente Climent**, maestro de maestros, médico investigador, honesto, sensible, sencillo, humilde, solidario, creador del Servicio de Neonatología y de las Residencias de Pediatría y Neonatología que nunca perdió el entusiasmo ni la capacidad de asombro así como la avidez por la lectura y actualización permanente puesta al servicio exclusivo del paciente hospitalario. ♦